

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION, FACTOR DE DESARROLLO *

312.8 : 338.984

Por COLIN CLARK

EN 1947, poco tiempo después de la independencia de la India, pasé algún tiempo trabajando con el consejero económico del Gobierno indio. Los economistas más optimistas de la India, en ese tiempo, teniendo en cuenta la experiencia pasada del propio territorio, pensaban que el país podría conseguir un índice de crecimiento económico del 0,5 por 100 anual per cápita. De hecho, el crecimiento económico que ha logrado desde 1947, a pesar de todos los errores de la política económica, ha sido casi tres veces más de lo indicado en esas previsiones. El crecimiento acelerado de la población ha sido una ventaja económica, no una desventaja.

Esta afirmación está en neta contradicción con lo que casi universalmente se piensa. Los que dudan de la verdad de la afirmación pueden fácilmente comprobar personalmente los resultados en la publicación del OECD *National Accounts of the Less Developed Countries 1959-1968*.

* Síntesis de un artículo del mismo título, publicado en *The Tablet* (25 de septiembre de 1971).

Índice anual medio de crecimiento del producto nacional real per cápita en los países en vías de desarrollo 1959-1961 y 1966-1968:

- Países con crecimiento de población por debajo del 2 por 100 por año, 0,6.
- Países con crecimiento de población por debajo del 2,0-2,4 por 100 por año, 1,5.
- Países con crecimiento de población por debajo del 2,5-2,9 por 100 por año, 1,6.
- Países con crecimiento de población superior al 3 por 100 por año, 2,4.

Situación de la producción agrícola

En la mayoría de los países en vías de desarrollo el bajo nivel de productividad agrícola es la raíz de sus dificultades. En muchos casos esto es consecuencia de sus propias políticas equivocadas, y especialmente de su excesiva concentración en la industria pesada.

Considerando globalmente los países en vías de desarrollo, la producción agrícola per cápita de la población en 1968-1970 ha sido un 5 por 100 más alta de lo que había sido en 1952-1956. Pero este promedio general resulta al incluir algunos países que han tenido una disminución notable en su producción agrícola per cápita; otros, que han tenido un éxito sorprendente, y una mayoría, que han tenido un progreso moderado.

Las disminuciones notables podrían explicarse, todas, por desajustes políticos e intentos de «colectivizar» la agricultura (en Cuba, Argelia, Túnez, Uruguay e Indonesia), siendo el de Santo Domingo el único caso no incluido, y éste se explica por la cuota de azúcar de los Estados Unidos. Disminuciones pequeñas se han visto en Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, Perú, Filipinas y Siria. Todos los demás países en vías de desarrollo señalaron aumentos en la producción agrícola per cápita. Ha habido un crecimiento de producción, per cápita, del 11 por 100 en Brasil y del 19 por 100 en Méjico. En algunos países pequeños de América latina, el crecimiento ha sido incluso más gran-

de. Otros países que han tenido un éxito sorprendente—con un crecimiento de más del 15 por 100—han sido Taiwan, Corea, Malasia, Tailandia, Etiopía y Sudán. Egipto, a pesar de su población densísima, logró un crecimiento de un 14 por 100 en la producción agrícola per cápita.

El pez grande se come al chico

Lejos de estar amenazado por el hambre, parece que el mundo se dirige hacia un exceso peligroso de productos agrícolas. Los que sufrirán más por este motivo serán los países en vías de desarrollo, porque los productos agrícolas constituyen la mayor parte de sus exportaciones. La queja principal, y es una queja razonable, de estos países es que los productos agrícolas exportados obtienen un precio cada vez menor, sobre todo en relación con los precios de los productos elaborados que esos países deben importar. La razón principal de esto no es la falta de demanda en el mercado mundial de los productos primarios—que está en expansión al ritmo del 4 por 100 por año—, sino que los mercados se están inundando con los productos agrícolas de los países desarrollados, la mayoría de los cuales se producen con la ayuda de subvenciones estatales a los agricultores. Sea la que fuere la opinión que uno pueda tener sobre la conveniencia o no de esas subvenciones, lo que sí es cierto es que dañan a los países en vías de desarrollo. ¿Quién tendrá la valentía de enfrentarse con los productores agrícolas de América y Europa, que se cuentan entre las fuerzas políticas más poderosas del mundo?

Algunos autores exigen la «estabilización» de los precios de los productos que exportan los países en vías de desarrollo. Sin embargo, una estabilización de ese género se podría conseguir sólo por medio de restricciones sobre la producción. Desde el punto de vista del agricultor pobre en un país en vías de desarrollo, el remedio sería peor que la enfermedad.

En el caso de los productos como el café, el té y el cacao, el hecho de que los mercados estén en baja no se puede atribuir a la competencia de los productores en los países desarrollados.

Pero alguna responsabilidad tienen, especialmente los países europeos, a causa de las excesivas tasas de importación, con la consiguiente restricción sustancial de ese mercado para los países en vías de desarrollo.

Una política injusta

El remedio para esa situación sería que, lo antes posible, los países en vías de desarrollo se ganen la vida en el mercado mundial como exportadores de productos elaborados, imitando el ejemplo dado en primer lugar por Japón, y que ahora siguen Corea, Taiwan, Hong-Kong y Singapur. En este contexto, los Estados Unidos, Europa y Australia son culpables de las más lamentables acciones de injusticia económica, al cerrar el paso a las exportaciones de productos textiles de los países en vías de desarrollo para proteger sus propias industrias. ¿Hay alguien que esté dispuesto a combatir el poder combinado de los sindicatos y los fabricantes?

La reforma agraria se propone como una panacea. Debemos estudiar las reformas agrarias del pasado. Algunas tuvieron éxito, otras llevaron en realidad a una disminución drástica del abastecimiento de víveres, cosa que los países en vías de desarrollo no pueden permitirse. Un análisis de los resultados disponibles demuestra que las reformas agrarias tienen mayor posibilidad de éxito cuando la población rural tiene un mínimo de cultura, pero no cuando es analfabeta, como sucede todavía en la mayor parte de América latina. La educación es más importante que la reforma agraria. Pero la necesidad más urgente de la población rural de los países en vías de desarrollo es una mejora de los sistemas de transporte.